

Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL), editadas por Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz, Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008. ISBN: 84-8081-053-X. Publicación electrónica en: <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>

TÍO Y TÍA COMO MARCADORES EN EL LENGUAJE JUVENIL DE MADRID

ANNETTE MYRE JØRGENSEN
Universidad de Bergen, Noruega

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos decenios, los jóvenes han constituido un grupo en la sociedad cada vez más respetado. Klaus Zimmermann (2002: 139) dice: “La situación de los jóvenes desde los años cincuenta, aún en los países hispanohablantes –especialmente en los suburbios– se ha vuelto políticamente más explosiva”. La cultura juvenil ha echado raíces en la sociedad y se ha convertido en objeto de estudio:

[...] han sido numerosos los estudios que se han ocupado de los jóvenes, desde perspectivas tan variadas como la sociología, la psicología, la criminología, la ética, etcétera. Pero muy pocos se han ocupado, extensa y monográficamente de analizar su lenguaje (Rodríguez 2002:15).

Hoy resulta evidente que la juventud marca pautas de comportamiento para las demás generaciones; un motivo para estudiar su lenguaje en general y sus marcadores en especial. Según Antonio Briz (2003: 150), la incidencia del lenguaje juvenil en la historia de la lengua puede ser mayor en el futuro, por su presencia en todos los medios de comunicación y en ciertos productos literarios. Klaus Zimmermann dice (2002: 144): “[...] hay cada vez más adultos que pretenden “rejuvenecerse” a través del uso de expresiones tomadas del lenguaje juvenil”. Los jóvenes, a diferencia de los adultos, crean en ocasiones sus propios términos, sin ir más lejos, los marcadores pragmáticos *tío* y *tía*, típicamente juveniles, que van abriéndose paso en el lenguaje de los adultos.

El análisis de los marcadores del discurso en el lenguaje adulto ha experimentado un auge llamativo desde los años ochenta. Para el inglés podemos mencionar: Schiffrin (1987), Brinton (1996), Andersen (2001), Fischer (2006); y para el español: Cortés Rodríguez (1991), Briz (1998b), Briz y Bravo (2004), Martín Zorraquino y Montolío Durán (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (1998) y Pons (1998a, 1998b, 2000, 2006). Se han dado pasos importantes en cuanto a los datos y conocimientos sobre el marcaje del discurso estándar. No es el caso de los marcadores del lenguaje juvenil. Aunque se hayan analizado los de Inglaterra (Stenström 2006c; Andersen 2001) y de los EEUU (Mendoza-Denton 2008), los marcadores del discurso en las diferentes variantes del lenguaje juvenil español, como es el caso de, por ejemplo, *tío/a*, no han hecho correr mucha tinta. Los trabajos de Stenström (2006 a-d), en los que se contrastan marcadores del discurso juveniles españoles con los ingleses, constituyen una excepción. Martín Zorraquino y Montolío Durán, unas de las pioneras en el estudio de los marcadores del discurso en español, comentan la ventaja de analizar marcador por marcador (1998: 45). En los estudios del lenguaje juvenil esto se hace aún más necesario, por el marcaje tan especial de los jóvenes, tanto por los marcadores que eligen, como por las funciones de los mismos diferentes de los de los adultos (Jørgensen y Martínez 2007: 10).

El modo particular y coloquial de hablar de los jóvenes, unido a frecuentes cambios de tema, abonan el terreno para los marcadores del discurso: “[...] son los jóvenes los que exhiben un mayor empleo de muletillas y un estilo verbal menos cualitativo (menos adjetivos y más verbos) y, por lo tanto, más pobre en vocabulario” (Rodríguez 2002: 23). La general inseguridad, que caracteriza a la etapa entre la niñez y la madurez, lleva a los jóvenes a tomar la palabra, en

ocasiones, sin saber qué decir. Valgan los siguiente ejemplos del corpus COLAm –nada exclusivos– en los que tiene lugar lo que afirma Briz (2001 [1998]: 166): “Cuando en la conversación se rompe el hilo continuo de la anáfora, algunos de estos conectores son mecanismos reguladores que lo reanudan; a éstos se agarra el hablante en otras ocasiones para retener, recuperar o robar el turno, etc.”:

- (1) eh *tía*, pues o sea, pues a mí (MAORE3J03)
- (2) no pero, *tía*, es queeee, o sea es muy fuerte (MAORE2J02)
- (3) un poco, no sé *tía*, a mí es que, desde luego, o sea que (MAORE3J01)
- (4) *tía*, es que eres una borde, *tía*, es que te pasas mazo, *tía* (MALCE3J06)

Uno de los rasgos del lenguaje juvenil es el uso de determinados marcadores discursivos propios del grupo, de los cuales *tío/a* constituye un botón de muestra. Nos ha llamado la atención la frecuencia con la que varias palabras aparecen en el lenguaje juvenil de Madrid, sin tener una función sintáctica concreta, entre ellas, *tía/o*. En el lenguaje juvenil *tío/a* es usado como *marcador vocativo* o *de control de contacto*, fenómeno mencionado ya por Briz (2003: 146). En lo que sigue queremos observar este marcador, típicamente juvenil (Sanmartín Sáez 2006: 815), así como su uso. En estudios anteriores contrastivos sobre los vocativos juveniles (Stenström y Jørgensen 2008a: 4), se ha visto que la tendencia a usar vocativos en español es cinco veces mayor que en inglés¹.

La tarea de describir los marcadores no está exenta de retos. Por un lado, la polifuncionalidad de los marcadores del discurso ha sido notada por muchos autores (Brinton 1996: 2; Pons 2000: 201; 2006: 77; Fischer 2006: 3; Martín Zorraquino 1998: 23). Si es un fenómeno patente en el lenguaje oral de los adultos, lo es, tanto más, en el lenguaje juvenil, donde los jóvenes, amantes del cambio, experimentan con la lengua, y tienen un mitigado respeto por la normativa².

Por otro lado, el continuo ajuste y reformulación, debido, entre otros motivos, a la planificación sobre la marcha que caracteriza el registro coloquial (Ochs 1979; Briz 1998a y 2001) y, en grado extremo, al juvenil (Rodríguez 2002: 34), también influenciado por la alternancia de turnos entre los interlocutores, hace que el hablante utilice unas determinadas marcas de cierre y de selección del participante como, por ejemplo: apelativos, vocativos, uso de la segunda persona, o, *tío/a*, *marcadores de control de contacto*. En el lenguaje juvenil estos cambios se suceden con una rapidez especial fomentando el uso o abuso de los marcadores.

Finalmente, el tema del marcaje en el lenguaje hablado y en el juvenil es relativamente reciente, y no gozamos de una amplia bibliografía al respecto. Podemos afirmar otro tanto de los vocativos, un tema que es escasamente tratado en los análisis lingüísticos. Salvo el libro de Bañón *El vocativo en español*, del 1993, no hay monografías al respecto³. Henk Haverkate trata el tema en un artículo (1991: 111). En esta investigación, sin embargo, nos vamos a centrar en la función vocativa, o de *control de contacto*, de *tía* y *tío* en el lenguaje juvenil de Madrid.

Este trabajo consta de cuatro partes. En la primera presentamos las razones de nuestro estudio y el objetivo, *tío* y *tía* como marcadores del discurso en el lenguaje juvenil de Madrid, con algunas de limitaciones que un trabajo de esta índole conlleva. En la segunda parte se expone el marco teórico empleado. El análisis basado en el corpus COLAm se halla en la tercera. En la cuarta parte se pueden leer las conclusiones.

¹ “Table 3 points to a huge dominance of the vocatives in question in COLAm, not far from five per thousand words, compared to just over one per thousand words in COLT” (Stenström y Jørgensen 2008a: 4). La tabla 3 muestra una predominancia enorme de vocativos en el corpus COLAm, cerca de cinco por mil palabras, comparado con un poco más de uno por mil palabras en el corpus COLT. (Corpus of London Teenage language = Corpus de Lenguaje adolescente de Londres). La traducción es mía.

² Ver los trabajos reunidos en Rodríguez (coord.) (2002).

³ Henk Haverkate (1991: 111) dice: “La investigación del vocativo nunca fue un tópico popular en la literatura lingüística, ni en la gramática tradicional ni en la generativa transformacional.”

2. LOS MARCADORES DEL DISCURSO DE CONTROL DE CONTACTO

Analizamos el marcador del discurso *tío* en el lenguaje oral de los jóvenes, partiendo de ejemplos reales obtenidos en el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid, COLAM (www.colam.org). Según Briz (2003: 150), “La base de partida para su estudio ha de ser el acto comunicativo, la conversación de o entre jóvenes: no pueden tomarse los elementos por separado o de manera aislada [...]”. El corpus COLAM consta de aprox. 350.000 palabras. Las conversaciones son mantenidas por chicas y chicos en la misma proporción, de 13 a 19 años, en situaciones de charla informal (Zimmermann 2002; Herrero 2002) o de *conversaciones coloquiales prototípicas*, siguiendo la definición de Briz (2000: 51), por su igualdad entre los interlocutores, relación de vivencia de proximidad, marco discursivo familiar, temática no especializada, ausencia de planificación, finalidad interpersonal de la comunicación de jóvenes adolescentes. Usamos la clasificación de dichos marcadores de *control de contacto* de Briz (1993: 182; 2000: 38; 2003: 141) y Pons (2000: 201).

El término *enunciado* no es el ideal para especificar la posición del vocativo o marcador de control de contacto, ya que puede constar de cualquier elemento, desde una pausa rellenada a un turno más largo de habla. Dado que el enunciado de la lengua hablada no puede ser descrito en términos de oraciones, pensamos que la tal denominada *unidad-C* o *C-unit* (unidad comunicativa) es una opción más acertada para este trabajo. Biber *et al.* (2002: 1070) describen la *unidad-C* como una categoría que abarca unidades, tanto clausales y no-clausales, como elementos que no pueden ser integrados sintácticamente con los elementos que los preceden o siguen⁴. O, como dice Leech (1999: 108), el análogo hablado a la lengua escrita⁵. En este trabajo usaremos el término *unidad-C* para referirnos a los enunciados de los jóvenes⁶.

En lo que sigue, vamos, pues, a describir el uso de *tío/a* como marcador discursivo de *control de contacto*, analizando la posición y la consiguiente función que tiene en el enunciado o unidad comunicativa-C, tal como muestran los siguientes ejemplos de conversaciones juveniles extraídos del corpus COLAM:

- (5) Juan: he estado escuchando aah me he estado escuchando lo que he grabado
hoy y *tío* <R> yo no sé como me aguantan mis amigos </R>
Pablo: ¿por?
Juan: porque soy un capullo
- (6) Marta: que fuerte Marta, *tía*, que no ha venido a hacer el examen de recuperación
Ana: ya, *tía*, yo no sé, lo he pensado, *tía*
Susana: ¿el qué?
Marta: que Marta no ha venido a hacer el examen
- (7) Juana: ¿es nuevo?
Loly: el jersey, nooo es el azul
Juana: pues nunca te lo he visto
Loly: sí *tía*
Juana: no *tía*
Loly: sí *tía* (pos|pues) me lo pongo
Juana: no *tía*
Loly: no, pero para diario no me lo pongo, no
- (8) Óscar: porque como mañana me tenga que despertar para currar
Pablo: ¿por qué? ¿que tienes que currar?
Óscar: otra vez, *tío*, me tengo que ir a la finca
Pablo: a qué te acompaño
Óscar: ¿me acompañas a la finca?

⁴ Biber *et al.* (2002: 1070) describen the C-unit así: “comprising both ‘clausal and non-clausal units [...] that [...] cannot be syntactically integrated with the elements that precede or follow them”.

⁵ Leech dice (1999: 108): “the spoken analogue of a written sentence”.

⁶ Hay una discusión sobre el enunciado en Bravo (1977).

- (9) José: no estarás grabando ¿no?
 Javier: como se oye *tío* ¡qué guapo!
 José: bueno *tío*, venga pero esto déjate para arriba
 Óscar: pero el qué ¿eso graba?
 Javier: sí
 José: no jodas

La función del marcador de control de contacto, según Briz, función de *modalidad* (Briz 2000; Pons 2000: 212), pone de manifiesto cómo el hablante se enfrenta al mensaje, y, a la vez, se asegura la atención del oyente. Los jóvenes de Madrid emplean los marcadores *de control de contacto* con una función fática (Briz 2003: 146; Stenström y Jørgensen 2008a: 3), para llamarse unos a otros, para captar la atención y asegurarse de que están siendo escuchados⁷. Contribuyen a establecer y reforzar la relación entre los hablantes, y estos marcadores constituyen un tipo de medio comunicativo. Con estos marcadores sucede, por lo tanto, lo que Catalina Fuentes (1990: 15) afirma para ciertos apelativos del español adulto, que son como un recurso meramente social para establecer y mantener el contacto y, a veces, para expresar afecto.

Esta función se ha visto en que es una de las más frecuentes en el lenguaje juvenil. Según Jørgensen y Martínez (2007: 9), los jóvenes no hacen uso de todo el espectro de las funciones de los marcadores discursivos del lenguaje estándar, sino que usan (abusan de) pocas y determinadas funciones. Para ilustrar lo dicho podemos mencionar al respecto que en un corpus juvenil de Madrid, compuesto por 200.000 palabras, se vio que los jóvenes utilizan 2.723 marcadores de control de contacto, y tan solo 59 operadores discursivos (Jørgensen y Martínez 2007: 8).

Los *marcadores de control de contacto* más utilizados en el habla juvenil de Madrid de acuerdo con Stenström y Jørgensen (2008a: 2) son *tío/a*, seguidos de *tronco/a*, *chaval/a*, *hombre*, *hijo/a*:

Marcadores de control de contacto en COLAm 350.000 palabras		
	Número	por 1000 palabras
<i>tío</i>	802	2,29
<i>tía</i>	1.696	4,48
<i>tronco</i>	493	1,4
<i>tronca</i>	217	0,62
<i>chaval</i>	365	1,04
<i>chavala</i>	5	0,01
<i>hombre</i>	234	0,66
<i>hijo</i>	180	0,51
<i>hija</i>	111	0,31

Tabla 1. Los marcadores de control de contacto del corpus COLAm

⁷ Boyero Rodríguez (2002: 237) los denomina “marcadores tipo fático nominal vocativo”.

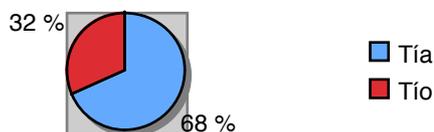
3. ANÁLISIS DEL MARCADOR DEL DISCURSO DE CONTROL DE CONTACTO TÍO/A

La misma inseguridad que caracteriza a la juventud pudiera ser otro motivo para el extendido uso del marcador conversacional epistémico enfocador de alteridad, o de *control de contacto*. Los jóvenes apelan constantemente la atención de su interlocutor; haciendo uso de, como lo expresa Briz (1998: 224), “[...] llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas o apelativas que implican activamente al interlocutor(es)”.

En el lenguaje hablado de Madrid, recogido en el corpus COLAm de 350.000 palabras, hay 1601 apariciones de *tía*, es decir, 4,91 por mil palabras y 738 casos de *tío*, es decir, 2,36 por mil palabras. Esto podría ser indicio de que los chicos son más propensos a usar este marcador que las chicas, por diferentes motivos (como la inseguridad, el deseo de mantener el turno, la falta de dominio de la lengua, etc.).

La frecuencia de *tía* –hay 1601 casos– es más que el doble de *tío*, 738 casos:

Frecuencia de tía y tío



Tío/a en posición *inicial* es la más frecuente:

- (10) Luis: me han dicho que cuando hay mucha gente que baje el volumen
 Ana: joder *tío* pues yo lo tengo a tope
 Luis: pues cuando hay mucha gente tienes que bajar el volumen
 Anaa: bah, da igual
- (11) Pilar: y te sigue molando encima
 Carmen: *tía* no pienses en él, piensa en Nicolás
 Pilar: *tía* pero le tengo que decir
 Sofía: *tía* pero no pienses en el piensa en verde y piensa en Nicolás
- (12) Javi: ¿no estarás grabando, no?
 Manuel: ¡cómo se oye *tío*! ¡qué guapo!
 Jorge: bueno *tío*, venga pero esto déjate para arriba
 Javi: pero el qué eso graba
 Manuel: sí
 Javi: no jodas

Puede hallarse posición *media*, que es la menos frecuente:

- (13) María: no eraaa
 Lucía: no es que era
 María: amor, era amor, *tía*
 Lucía: un pasatiempo y además le quería mucho *tía* y a mí me da igual y se acabó
- (14) Juan: ahora que me acuerdo
 Paco: y me coge y me hace <gruñido/> que es que parecía un león *tía*, casi me deja sin mano
 Juan: chavales

- (15) Marta: eh ¿qué pasa?
 Juan: tienes cara pan *tía* tienes cara pan
 Marta: mola mazo okei!
 Juan: ay me duele la oreja ya eh, ¡va en serio!

En posición *final*:

- (16) Marta: no no no es que mmme jodió bueno ya no sé
 Ana: en plan que lo hizo por ti *tía* <R> no te enfades <R>
 Marta: que no que no es que jodió mazo y digo ahhh, además, es en plan
- (17) Ana: el problema es que como mazo
 Marta: es que tú necesitas que te
 Ana: es que como mazo *tía*
 Ana: y no y no engordo
 Marta: y dicen has engordado, bueno pues, a mí mira
- (18) Pablo: cuando se nos acaben las cintas ya será lunes y vamos ya el lunes con el
 minidisk ya y todo, *tía*
 Ana: igual
 Pablo: es que lo digo, hija mía, que hoy no me apetece

Como comenta Leech (1999) de los marcadores del discurso en las unidades-C, y Briz (1993: 158; 2001 [1998]: 225) y Martín Zorraquino y Montolio Durán (1998: 41), la posición de *tío/a* puede aparecer al principio, en medio y al final del enunciado, dependiendo de ello la función. Esto es confirmado también por Haverkate (1991: 111), Bañón (1993: 15 y ss.) y Boyero Rodríguez (2002: 328)⁸.

La distribución de las posiciones de los vocativos en la unidad-C				
Posición en la unidad-C	Inicial	Media	Final	Total
Tía	788	275	538	1601
Tío	149	223	366	738
Total	937	498	904	100%

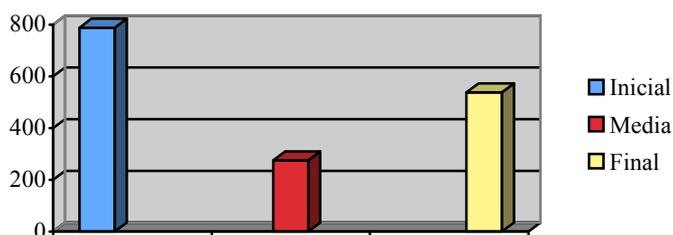
Tabla 2: Distribución de las posiciones de los vocativos en la unidad-C

Consideramos que los vocativos se hallan en posición final cuando están precedidos por tres o menos palabras. Leech (1994), que ha estudiado los marcadores ingleses, dice que los vocativos en posición final son mucho más frecuentes que los de posición inicial, –cosa que *no* se da con *tía* en el lenguaje juvenil de Madrid. En posición inicial hay 788 casos, en final 275 y en posición media hay 538.

Observamos que hay diferencias entre la forma femenina y masculina en cuanto a la posición en la unidad-C, y por lo tanto, entre las funciones:

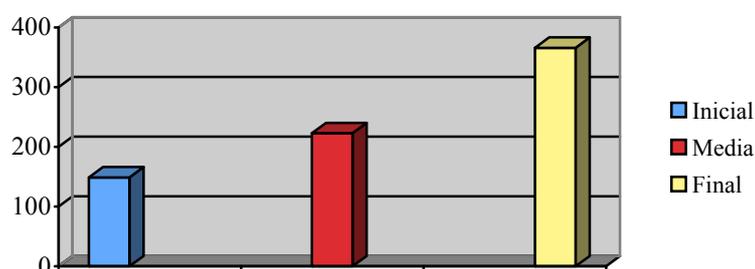
⁸ El vocativo *central*, *inicial* y *final* funciona en general como elementos lingüísticos reforzadores o atenuadores de la expresividad del enunciado. El vocativo tiene una función marcadora y de focalización. Esta función fue descrita ya en el *Curso Superior de Sintaxis Española* de Gili Gaya: “Su colocación al principio, en medio o al final de la oración, es gramaticalmente indiferente, pero no tiene el mismo valor expresivo” (1961: 214).

Posición de *tía*



Con *tío* la proporción varía algo, coincidiendo con las observaciones de Leech (1994):

Posición de *tío*



En las unidades-C donde aparece *tío* los casos de posición media y final son más frecuentes que los de posición inicial, tal como dice Leech (1999: 116) respecto de los vocativos ingleses.

¿A qué se debe la diferencia entre la posición final y en la inicial de *tío* y *tía*? Según Leech (1999: 114-117), que ha estudiado conversaciones de ingleses adultos, las diferencias entre la posición final e inicial pueden ser contestadas haciendo referencia a tres funciones principales, dentro de la función de *controlador del contacto*, que pienso que se pueden aplicar a *tío* y *tía*:

- (a) llamar la atención de alguien [...] = *llamadas de atención* (Briz: 2001: 225);
- (b) identificar al interpelado;
- (c) mantener y reforzar las relaciones sociales = *mantener o comprobar el contacto que implican activamente al interlocutor(es)*.

POSICIÓN en la U-C		
Inicial	Media	Final
(a) Llamar la atención	(b) Identificar al apelado	(b) Identificar al interpelado
(b) Identificar al apelado	(c) Mantener y reforzar las relaciones sociales	(c) Mantener y reforzar las relaciones sociales

Tabla 3: Funciones en la posición en la U-C

Leech (1999: 114-117) sugiere que:

– El **vocativo inicial** combina las funciones (a) de llamar la atención de alguien y (b) de identificar al interpelado, o, como dice Briz: “llamada de atención” (2001: 225) o Boyero Rodríguez (2002: 237) “atraer la atención del oyente y poner de relieve el enunciado”, mientras que

– El **vocativo medio y final** combina las funciones (b) y (c) de mantener y reforzar la relación social. Según Briz (2001: 225), “mantener o comprobar el contacto que implican activamente al interlocutor(es)”. La posición media también tiene esta función.

La posición inicial de *tía* en el lenguaje juvenil de Madrid, a nuestro juicio, tiene la función de llamar la atención del oyente y poner de relieve el enunciado, más que seleccionarlo, porque las conversaciones mantenidas son entre pocas personas, y no hace falta seleccionar el hablante entre muchos otros. Pensamos que la posición media y final del vocativo *tío/a* en el lenguaje juvenil de Madrid corresponde a la función de mantener y reforzar la relación social con el oyente para ver si sigue el enunciado, y controlar a la vez el contacto, y así dar énfasis a su propio enunciado, así como mantener el turno. Aunque haya necesidad de llamar la atención al oyente, y tampoco debemos prescindir de la función (b), y nos quedamos con las funciones de (c): mantener y reforzar las relaciones sociales para el caso de *tío/a* como *marcador de control de contacto*. Las tres funciones parecen entrar en juego tratándose de *tío* y *tía*, si bien en una proporción diferente.

Estamos de acuerdo con Leech, que considera que el predominio de los vocativos *tía* en posición inicial sobre la posición media y final se debe a que es importante para *las* jóvenes de Madrid seleccionar al hablante (1999: 117). En cuanto al uso de *tío*, sucede lo contrario, parece más importante la función de mantener y reforzar la relación social que la de identificar y apelar al oyente.

4. CONCLUSIONES

Tío y *tía* se usan en el lenguaje juvenil de Madrid como *marcadores del control de contacto*, sea en posición inicial, media o final. El marcador *tío/a* en COLAm tiene principalmente la función del vocativo *controlador de contacto*: de llamar la atención y seleccionar el oyente y de reforzar los lazos sociales.

Ahora bien, estas funciones tienen distribución diferente en el caso de *tío* y *tía*. En el caso de *tía* parece importante la función de seleccionar y apelar al oyente, porque los marcadores en posición inicial son mayoría, la función propiamente apelativa. En el caso de *tío* es la de mantener la relación social, y controlar el contacto, ya que la posición final es la mayor numéricamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSEN, G. (2001): *Pragmatic Markers and Sociolinguistic Variation*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- BAÑÓN, A. M. (1993): *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*, Barcelona: Octaedro.
- BIBER, D. et al. (2002): *The Longman Student Grammar of Spoken and Written English*, London: Longman.
- BRAVO, D. (1997): “¿Reirse juntos? Un estudio de las imágenes sociales de hablantes españoles, mexicanos y suecos”, *Diálogos Hispánicos*, 22, 319-362-
- BRIZ, A. (1993): “Los conectores pragmáticos en español. (I) Su papel segmentativo”, *Contextos*, XI/21-22, 145-188.
- BRIZ, A. (1998a [1996]): *El español coloquial. Situación y uso*, Madrid: Arco/Libros.
- BRIZ, A. (1998b): “Conectores pragmáticos y estructura de la oración”, M^a A. Martín Zorraquino, y E. Montolio Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros,
- BRIZ, A. (ed.) (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona: Ariel.
- BRIZ, A. (2001 [1998]): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona: Ariel.
- BRIZ, A. (2003): “La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil”, *Lexicografía y Lexicología en Europa y América*, Madrid: Gredos, 141-154.
- BRIZ, A. y BRAVO, D. (eds.) (2004): *Pragmática sociocultural*, Barcelona: Ariel Lingüística.

- BRINTON, L. (1996): *Pragmatic Markers in English*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- BOYERO RODRÍGUEZ, M. J. (2002): *Los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- CASADO VELARDE, M. (2002): “Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil”, F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel.
- CORPUS ORAL DE LENGUAJE ADOLESCENTE de Madrid (COLAm). Publicación electrónica en: <http://www.colam.org>.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991): *Sobre conectores expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga: Ágora.
- ENAJAS, R. (2004): “El vocativo amoroso en el lenguaje juvenil almeriense”. Publicación electrónica en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/eelvocativo.htm>
- FISCHER, K. (2006): *Approaches to Discourse Particles*, Amsterdam: Elsevier.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1990): “Algunos operadores de función fática”, *Sociolingüística andaluza: Habla de Sevilla y hablas americanas*, 5, 137-170.
- GILI GAYA, S. (1985 [1961]): *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona: Biblograf.
- HAVERKATE H. (1991): “Una conversación entre Calixto, Pármeneo y Sempronio”, *Exploraciones semánticas y pragmáticas del español*, *Revista Hispánica de Los Países Bajos*, no 2.
- HERRERO, G., (2002): “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil”, F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel.
- JØRGENSEN, A.M. (2004): “Cola-prosjektet: En korpusbasert undersøkelse av spansk tenåringsspråk”, *Tribune*, 15, Universitetet i Bergen.
- JØRGENSEN, A.M. (2008). “COLA, un corpus oral de lenguaje juvenil”, *Anejos a Oralía*, 225-235.
- JØRGENSEN, A.M. y MARTÍNEZ, J. A. (2007): “Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid”, *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*. Publicación electrónica en: <http://www.revel.inf.br/>
- LEECH, G. (1999): “The Distribution and Functions of Vocatives in American and British English Conversation”, H. Hasselgård y S. Oksefjell (eds.), *Out of corpora*, Amsterdam: Rodopi, 107-118.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^aA. y MONTOLÍO DURÁN E. (coords.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^aA. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): “Los marcadores del discurso”, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 3, 4051-4214.
- MENDOZA-DENTON, N. (2008): *Homegirls*, Oxford: Blackwell.
- OCHS, E. (1979): “Planned and Unplanned Discourse”, T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics: Discourse and Syntax*, vol. 12, Nueva York: Academic.
- PONS, S. (1998a): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Cuadernos de Filología, Anexo XXVII, Valencia: Universitat.
- PONS, S. (1998b): “Oye y mira o los límites de la conexión”, *Marcadores discursivos: teoría y práctica*, M^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (eds.), Madrid: Arco/Libros, 213-228.
- PONS, S. (2000): “Los conectores”, A. Briz y Grupo Val.Es.Co (eds.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona: Ariel, 193-218.
- PONS, S. (2006): “A Functional Approach to the Study of Discourse Markers”, K. Fischer (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, Amsterdam: Elsevier.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (1998): *Los marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ, F. (coord.) (2002): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel.
- SANMARTÍN SÁEZ, J. (2006): *Diccionario de argot*, Madrid: Espasa Calpe.
- SCHIFFRIN, D. (1987): *Discourse Markers*, Cambridge: Cambridge University.

- STENSTRÖM, A.-B. (2005a): "He's well nice– Es mazo majo. London and Madrid Girls' Use of Intensifiers", S. Granath, J. Millander y E. Wennö (eds.), *The Power of Words. Studies in Honour of Moira Linnarud*, Karlstad: Karlstad University.
- STENSTRÖM, A.-B. (2005b): "It is very good eh– Está muy bien eh. Teenagers' Use of Tags – London and Madrid compared", K. Mc Cafferty, T. Bull y K. Killie (eds.), *Contexts– Historical, Social, Linguistic. Studies in Celebration of Toril Swan*, Pieterlen: Peter Lang AG.
- STENSTRÖM, A.-B. (2006c): "The Spanish Discourse Markers *o sea* and *pues* and their English Correspondences", K. Aijmer y A.-M. Simon-Vandenberg (eds.), *Pragmatic Markers in Contrast*, Amsterdam: Elsevier.
- STENSTRÖM, A.-B. (2006d): "Taboo Words in Teenage Talk: London and Madrid Girls' Conversations compared", *Spanish in Context*, 3, 116-138.
- STENSTRÖM, A.-B. y JØRGENSEN, A. M. (2008a): "La función fática de los apelativos en la conversación juvenil de Madrid y Londres", *Actas del III Congreso EDICE*, Universidad de Valencia, 1-14.
- STENSTRÖM, A.-B. y JØRGENSEN, A. M. (2008b): "A Matter of Politeness? A Contrastive Study of Phatic Talk in Teenage Conversation", *Special Issue of Pragmatics*.
- STENSTRÖM, A.-B. y JØRGENSEN, A. M. (2008c): "¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fático en la conversación juvenil", *Special Issue of Pragmatics*.
- ZIMMERMANN, K. (2002): "La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes", F. Rodríguez González (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, 195-240.